EcoMuseo

Valle del Jarama IV

Fortificación del Cerro del Melero

El día 16 de octubre se inauguró en Arganda del Rey la primera fortificación musealizada al aire libre de la Guerra Civil Española, situada en el Cerro del Melero, el cual está ubicado en el barrio de Valdearcipreste. La fortificación se ha recuperado, acondicionado y musealizado gracias al proyecto "Ecomuseo Valle del Jarama", cofinanciado al 50% por el Ayuntamiento de Arganda del Rey y los Fondos Estructurales Europeos (FEDER). El objetivo de estas actuaciones, que también se llevan a cabo en la Casa del Rey y su entorno y en las Lagunas de Las Madres, es convertir el rico patrimonio histórico y medioambiental del Valle del Jarama en un atractivo referente y en un elemento dinamizador de la cultura y el turismo del municipio.

Los trabajos de recuperación de esta fortificación, construida en los meses posteriores a la Batalla del Jarama (1937), una de las más importantes de la Guerra Civil Española, comenzaron en el mes de mayo, bajo la dirección de un equipo de arqueólogos y arquitectos especializados en arqueología militar, supervisados por la Dirección General de Patrimonio Histórico de la Comunidad de Madrid. Para acelerar el proceso, parte de los trabajadores del Plan de Empleo del Ayuntamiento de la localidad colaboraron en las labores de acondicionamiento de la zona.

La finalización de los trabajos en el Cerro del Melero ha permitido la inauguración del enclave como un museo al aire libre que recupera el aspecto original de las fortificaciones e incorpora paneles informativos y otros elementos audiovisuales que permiten recrear las durísimas condiciones de vida en las trincheras. Al pie de la colina, en la zona ajardinada de acceso, se ubica la magistral escultura de acero titulada "Encuentro", realizada por el arquitecto Juan Antonio Chamorro y cedida generosamente por la Fundación CAPA, en memoria de los que dejaron su vida en este valle en febrero de 1937. Está formada por dos bloques unidos en su base y separados por una línea quebrada que recuerda el trazado del río Jarama. La obra incorpora unos versos de Pablo Neruda, extraídos de su poemario España en el corazón.

En el acto de inauguración estuvieron presentes diferentes personalidades y tomaron la palabra la Directora General de Asuntos Europeos de la Comunidad de Madrid, Yolanda Ibarrola; la Subdirectora General de Patrimonio Cultural de la Comunidad de Madrid, Alicia Durántez; y el alcalde de Arganda del Rey, Guillermo Hita.

Cerro del Melero

Las fortificaciones del Cerro del Melero formaban parte de la 2ª línea defensiva creada por el III Cuerpo del Ejército de la República después de finalizada la Batalla del Jarama. El Estado Mayor daba por hecho que, de producirse un nuevo ataque nacional, se haría por el eje Arganda-Loeches-Alcalá y decidió crear, según sus propias palabras, la más perfecta y moderna

EcoMuseo
Valle del Jarama IV

Acceso al Observatorio
Foto: Archivo Arganda

Visitantes
Foto: Laura del Campo

red de fortificaciones que desarrolla la República en los distintos frentes de Madrid. Las obras de fortificación de esta poderosa segunda línea defensiva se realizan en los meses centrales de 1938, destacando la construcción de 36 nidos de ametralladora de hormigón, dos de ellos junto al tramo de vía férrea delante del cerro.

El Cerro del Melero es una posición integrada en el tercer centro de resistencia que tenía su núcleo central en el cercano Cerro del Águila, y se encuentra tan solo a 1.400 metros de las baterías antiaéreas del vértice de Valdeperdices, primera línea del frente. Además de ser un excelente observatorio sobre el valle y cubrir la cercana vía del Ferrocarril del Tajuña, el Melero era también el último elemento de resistencia ante un hipotético ataque al casco urbano de Arganda.

El enclave estaba ocupado por una sección, una unidad militar formada por aproximadamente 30 hombres al mando de un oficial. La organización es un compendio de los elementos más habituales de las obras de fortificación y donde destacan sus dos líneas de trincheras, la primera de resistencia con 215 metros de trazado en zig-zag para dificultar el alcance del fuego enemigo y reducir el efecto del impacto de un mortero, y una segunda de 130 metros que es un ramal de comunicación.

La intervención arqueológica se ha realizado en el espacio situado más a poniente, un balcón natural sobre la llanura del Jarama, y que tiene como elemento más destacado un observatorio cubierto desde el que se podía otear todo el valle. Junto al observatorio, se sitúa un pozo de tirador, un puesto de fusil ametrallador, dos asentamientos de ametralladora en trinchera, un abrigo excavado para la tropa, un abrigo para el mando y un espectacular refugio antiaéreo subterráneo de 32 metros de longitud, con dos accesos y salida a un camino cubierto de evacuación.

Cerro del Melero **Foto: Archivo Arganda**

EcoMuseo
Valle del Jarama IV

Foto: Esther Aricha

Inauguración
Foto: Laura del Campo

Inauguración
Foto: Laura del Campo

Batalla del Jarama

Después de los fallidos intentos para tomar Madrid por la Casa de Campo, Ciudad Universitaria y la carretera de La Coruña, a principios de 1937 las fuerzas nacionales centran todos sus esfuerzos en el valle del Jarama. El objetivo es avanzar por el llano de Arganda, cortar la carretera de Valencia, el único punto de acceso y abastecimiento de la capital, y llegar a Alcalá de Henares, completando una maniobra envolvente sobre Madrid.

El 6 de febrero de 1937 dan comienzo las operaciones y el coronel Barroso, anuncia optimista: “en cinco días estaremos en Alcalá de Henares”. Logran cruzar el Jarama pero no contaban con que las tropas gubernamentales habían concentrado en la zona cuatro divisiones al mando del general José Miaja, con la ayuda de la XI, XII, XIV y XV Brigadas Internacionales, que consiguen frenar el avance hacia Arganda. A partir del 14 de febrero, después del fracasado intento por parte de dos regimientos de infantería y dos de caballería de tomar la cercana cota de Valdeperdices, que hubiera resultado decisiva, se ordena detener la ofensiva y la batalla se convierte ya en una lucha de desgaste para consolidar el terreno ganado. A finales de febrero, la línea del frente se establece definitivamente en las colinas situadas al sur de Arganda, en el paraje de Valdeparaíso, dominando el Valle del Jarama pero lejos de su objetivo inicial de llegar a la carretera de Valencia.

En la Batalla del Jarama se concentró una gran cantidad de material bélico desconocido hasta ese momento y fue la primera gran batalla moderna de la historia de España. Es el primer enfrentamiento en campo abierto de tropas de infantería, caballería, carros de combate y escuadrones de cazas que lucharon en los cielos del Valle del Jarama. El número de bajas refleja la dureza de apenas tres semanas de combate, pues fue uno de los enfrentamientos más cruentos de la Guerra Civil, con aproximadamente 8.000 bajas en las tropas nacionales y 10.000 en las republicanas.

Durante la batalla el ferrocarril del Tajuña tuvo un gran valor estratégico como eje de comunicación. Su trazado se ha conver-

EcoMuseo

Valle del Jarama IV

Figura de acero en el Cerro del Melero
Foto: Archivo de Arganda

Vía Verde

Soldados en el
Puente de Arganda

La vida en las trincheras

tido hoy en una Vía Verde que facilita el acceso al patrimonio histórico y natural del Valle del Jarama.

El escritor Ernest Hemingway volvió a España en 1937 como corresponsal de guerra y para conocer de primera mano a los protagonistas de la Batalla del Jarama, pues rodaba con Joris Ivens el documental "Tierra de España". A su llegada a Arganda, Hemingway se dirige al Ayuntamiento donde tenía su despacho el novelista alemán Gustav Regler, comisario de la XII Brigada Internacional, para conocer todos los detalles de la lucha. El autor de *Fiesta* y *Adiós a las armas* pidió a los soldados, en su mayoría franceses, que le contaran, uno a uno, su testimonio y visitó el Puente de Arganda, impactado por la defensa realizada del mismo los días 6 y 7 de febrero de ese año.

La vida en las trincheras

Los trabajos realizados incluyen elementos audiovisuales para tratar de recrear, de la manera más fidedigna posible, las durísimas condiciones de vida de los soldados en las trincheras durante los enfrentamientos militares. En la visita al Cerro se pueden ver figuras de acero de combatientes, extraídas de los moldes originales de la época, pues este tipo de recortables se vendía como juguete para los niños. También se han expuesto algunas fotografías en los abrigos cubiertos y en la larga galería del refugio antiaéreo se pueden escuchar grabaciones reales de bombardeos realizados durante la Guerra Civil Española.

Cada grupo de la compañía tenía que cubrir un sector de la trinchera a todas horas. Cada escuadra, compuesta de doce hombres, se dividía en pequeños grupos de cuatro, grupos que tenían que hacer guardia las veinticuatro horas del día.

Levantarse con las primeras luces del alba, desayunar, inspección de la compañía, limpiar el armamento, cavar trincheras y abrir y llenar letrinas, almuerzo, llamada de la tarde y patrullas nocturnas formaban parte del día a día de estos soldados. Su única forma de divertirse era jugando al póker, al black-jack o beber. No tenían nada para leer, excepto panfletos de propaganda, y las velas eran muy escasas, así que la gente no podía hacer nada por la noche salvo hablar en la oscuridad o intentar dormir sin los beneficios de una almohada o colchón, únicamente disponían de una manta y la compañía de los piojos. Todo el mundo se mostraba aburrido, sucio, cansado y desanimado, dentro de un conflicto brutal que parecía no tener fin.

Ayuntamiento
de Arganda del Rey

Unión Europea
Fondo Europeo
de Desarrollo Regional
"Una manera de hacer Europa"